

La Muerte en *Las copas* de Pedro Prado^(*)

Bio

Nada Magdy El Gamel es licenciada por la Universidad de El Cairo, Facultad de Letras, Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas en 2008. En 2015, Obtuvo el grado de Máster en Literatura Latinoamericana por la Universidad de El Cairo. Es doctoranda en el mismo departamento desde 2016 y actualmente está realizando su Tesis Doctoral titulada "La muerte en la prosa poética de Pedro Prado", bajo la dirección de la Dra. RashaAbboudy. Desde 2012 trabaja como especialista turística en el Ministerio de Turismo y Antigüedades.

Resumen

El presente estudio analiza el tema de la muerte en los poemas en prosa del libro *Las copas* (1919), del escritor chileno Pedro Prado (1886-1952). La muerte es uno de los temas fundamentales en su producción literaria, en general, y en sus poemas en prosa, en particular. Hemos encontrado una abundante cantidad de estudios e investigaciones que estudian a su producción poética y novelística, pero su prosa poética ha quedado en el olvido. Por eso, este estudio intentará esclarecer otras facetas de la ideología y de las formas de expresión existentes en la prosa poética de Pedro Prado, haciendo uso de las distintas teorías de los métodos autobiográficos y fenomenológicos. Hay que revelar también que Pedro Prado no es sólo un maestro de soneto y uno de los iniciadores del verso libre en su país natal, Chile, sino que también es considerado el fundador del género de la prosa poética en todo el continente de América Latina.

Palabras clave: Pedro Prado, Muerte, Prosa poética, Literatura Chilena.

Abstract

The present study analyzes the meaning of Death in the prose poems of the book *The cups* of the Chilean writer Pedro Prado (1886-1952). Death represents one of the fundamental themes in his literary production, in general, and in his poetic prose, in particular. We found an abundance of studies which

deal with his poetic and narrative production, but his poetic prose has been forgotten. For this reason, this study will shed light on other facets ideology and forms of expression that exist in the poetic prose of Pedro Prado; making use of the different theories of autobiographical and phenomenological methods. It is important to reveal that Pedro Prado is the master of the sonnet and is considered one of the initiators of free verse in his country Chile. Also he is the founder of the genre of poetic prose throughout the continent of Latin America.

Keywords: Pedro Prado, Death, Poetic Prose, Chilean literature.

Introducción

El chileno Pedro Prado Calvo (1886-1952) fue un reconocidopoeta, un destacado novelista y un relevante escritor de poemas en prosa, no sólo en su país, sino también en todo el continente latinoamericano a lo largo de las décadas de los cuarenta y los cincuenta del siglo XX. Adicionalmente, Prado se consideró un hombre polifacético, pues fue pintor, arquitecto, agricultor y diplomático.

Prado escribió tres libros del género de prosa poética: *La casa abandonada* (1912), *Los pájaros errantes* (1915) y *Las copas* (1919). En el presente estudio, arrojaremos luz sobre el significado de la muerte que aparece reflejado en los intensos poemas en prosa, incluidos en su tercer y último libro *Las copas* (1919). Este libro comprende veinte poemas en prosa: “Invocación”, “La lámpara”, “Así fue”, “Mi madre”, “Los juegos”, “El herido”, “La prisión”, “La noche”, “El recuerdo”, “Abandonado”, “Crepúsculo”, “La senda”, “Si pudieras”, “Soledad”, “Libertad”, “La torre de los Diez: La torre”, “La bandera”, “Las campanas”, “La contemplación” y “La sombra”. Cabe mencionar que en este libro, Pedro Prado se vale de una organización estrófica compuesta de oraciones muy breves, de repeticiones anafóricas y paralelísticas y de construcciones reiterativas y cíclicas, como forma deromper el desarrollo lineal de la prosa corriente y destacar su propio sentido rítmico.

Abordaremos algunos de estos poemas en prosa en los que se observa el desarrollo del tema de la muerte de manera tanto explícita como implícita, frecuentemente relacionado con distintos subtemas como: el dolor y la libertad. Para lograr el análisis temático, será indispensable acudir al método autobiográfico, puesto que no podemos dejar de lado los datos biográficos de Pedro Prado, que se muestran de forma evidente en su producción literaria. Debemos añadir también el papel que desempeña el *Erlebnis* la “experiencia vivida”, ya que la producción literaria proviene en mayor parte del carácter individual del poeta y de sus experiencias vividas. Por otra parte, resulta imprescindible estudiar el sentido fenomenológico de la muerte para comprender adecuadamente el significado poliédrico de la misma. Así, el recurrir al acto de la interpretación fenomenológica y de la elucidación filosófica es necesario para aclarar y explicar los poemas prosaicos pradianos. En última instancia, debemos esclarecer la visión peculiar del escritor y sus propias percepciones relacionadas con el significado de la muerte, que constituirán el núcleo esencial del presente estudio.

1. Muerte y dolor

Generalmente, el dolor está vinculado al ser humano desde el nacimiento por culpa de los dolores del parto de la madre. El dolor apareció pues como compañero inherente desde el principio de la existencia de la vida humana sobre la tierra. Por consiguiente, el dolor tanto físico como psíquico no se puede negar, ya que nadie es ajeno a él. Podemos deducir que el dolor puede ser causado por la exigencia, la necesidad, la pérdida, etc. Son sensaciones nos acompañan hasta los umbrales de la muerte. La mirada filosófica nos obliga a fijarnos en el repertorio de interpretaciones que el dolor genera.

En la producción literaria de Pedro Prado, la conceptualización del dolor es una de las piedras angulares y, asimismo, es un tema recurrente en sus poemas en prosa, en particular. En *Las copas*, Prado ofrece la idea del dolor a través de

una visión, tanto física como psíquica, destacando así el sufrimiento permanente del ser humano. Prado aborda la relación entre el dolor y la muerte mediante dos ejes fundamentales: El dolor tanto corporal como espiritual, y la madre difunta.

1.1. El dolor corporal y espiritual

En primer lugar, el ser humano empieza a utilizar el concepto del dolor como un signo que manifiesta su peculiar estado mortal. En este sentido, la Asociación internacional para el estudio del dolor (IASP por sus siglas en inglés) define el dolor como “una experiencia sensorial y emocional desagradable con daño tisular actual o potencial o descrito en términos de dicho daño”⁽⁵⁵⁾. En otras palabras, el dolor es una experiencia subjetiva que afecta tanto al cuerpo como al alma. En esta misma línea, la filósofa alemana Hannah Arendt define el concepto del dolor como una verdadera experiencia subjetiva entre la vida y la muerte: “(...) el dolor, verdadera experiencia entre la vida como "ser entre los hombres" (Íter homines esse) y la muerte, es tan subjetivo y alejado del mundo de las cosas y de los hombres que no puede asumir una apariencia en absoluto”⁽⁵⁵⁾. El dolor pues habita en un intersticio entre la vida y la muerte.

En *Las copas* existen tres poemas en prosa que presentan el dolor tanto corporal como espiritual del ser humano, vinculando así el concepto del dolor con el tema de la muerte. Estos poemas prosaicos son: “El herido”, “La noche” y “El recuerdo”. Debemos señalar que, a través de estos poemas prosaicos, vislumbramos las razones y los motivos del dolor, como el dolor surgido por la enfermedad, la sensación de la impotencia, la crisis espiritual y el daño corporal. Así, el sufrimiento y la enfermedad están ahí no sólo como representación del dolor, sino también de la temporalidad del hombre y de su estado mortal.

Presentamos como ejemplo el poema en prosa “El herido”, en el cual el poeta-prosista trata de hacernos ver los sentimientos dolorosos y miserables del

hombre que sufre la enfermedad, lamentando su fragilidad, como se percibe en el siguiente fragmento:

“Ven y acércate! Un enfermo, sin inferir agravio, puede, como un rey, recibir sentado.

Si estrechas la mano exangüe que te alargo, vé por no emocionarte, que tu temblor pasará a mi cuerpo y en mi herida va a repercutir dolorosamente.

Si por distraerme, después, refieres historias alegres, ten cuidado, porque también la risa, al agitarme, daña mi herida abierta.

Has venido a acompañar a un enfermo. Difícil tarea!

“Un enfermo es suspicaz y delicado como una doncella. Nunca le hablarás a medida de sus deseos.

Témele, porque tiene ante sí largas horas de insomnio enervador para meditar en tus palabras, tus intenciones y tu actitud.

No te quedes silencioso. Furtivamente, cuando mires por la ventana abierta hacia, el jardín, él, que sólo divisa las copas de los árboles y las mines que pasan, te observará con una mirada penetrante preñada de febriles suposiciones”⁽⁵⁵⁾.

En este poema en prosa, el escritor describe el gran dolor físico del hombre y su debilidad por la enfermedad, haciendo hincapié en el estado estático del enfermo y su sensación de impotencia como observamos en “Un enfermo, sin inferir agravio, puede, como un rey, recibir sentado”, “tu temblor pasará a mi cuerpo y en mi herida va a repercutir dolorosamente” y se refiere a su estado frágil “la risa, al agitarme, daña mi herida abierta”. Y, asimismo, el escritor sigue describiendo su estado vulnerable ante el dolor como se nota en “Un enfermo es suspicaz y delicado como una doncella”. Por eso, el poeta presenta la enfermedad, la fragilidad y la incapacidad del hombre como signos del dolor y del estado mortal y efímero del hombre. Esta “herida abierta” indica que está dolido y sangrando, lo que refleja una fatalidad inevitable.

Desde una perspectiva fenomenológica, Diego Alejandro Estrada en su artículo “Hacia una fenomenología de la enfermedad” se refiere al gran hallazgo realizado por el fenomenólogo alemán Martín Heidegger: “ser en el mundo”, señalando así el fenómeno de la temporalidad del hombre ya que “Comprender las enfermedades desde esta forma de mirar implica concentrarse en los desvíos, las fugas, los momentos en los que el ser-en-el-mundo cae. Si algo está tratando de aparecer aquí es justamente la idea según la cual el hombre es mortal”⁽⁵⁵⁾. Por consiguiente, la enfermedad no aparece solo como un mal que ataca la naturalidad propia del “ser-en-el-mundo”, sino también como una prueba de que los hombres están sometidos a la temporalidad y el desvanecimiento. Por consiguiente, el dolor y la enfermedad interrumpen el cauce de la vida del hombre, remitiendo al hecho de que él sea “ser para la muerte” con su cuerpo mortal y finito, revelando su ente frágil y perecedero.

Cabe añadir también que, en este poema en prosa, la conciencia de la finitud y de la mortalidad es un resultado de los instantes en los que aparece la merma y la disminución de fuerzas del yo como las que se producen durante la enfermedad.

Por otra parte, en este poema en prosa se muestra el silencio como una cara más de la muerte, que viene a intensificar el estado estático en unos momentos de reflexión suspendidos en el tiempo como se refleja en “te quedes silencioso” y “nuestra charla la interrumpen los largos silencios”. En dicha posición silenciosa y estática no se percibe el tiempo porque “el tiempo detenido es el tiempo de los muertos”⁽⁵⁵⁾, según la opinión de Alberto Constante. Por eso, sobre el dolor y la enfermedad predomina el silencio como otra faceta o presencia de la muerte.

1.2. La madre difunta

En los poemas en prosa de Prado, la relación entre la muerte y el dolor aparece vinculada con el sufrimiento, la nostalgia y el dolor de la pérdida. Así, el concepto del dolor se refleja como una experiencia sensitiva que acompaña a la propia personalidad del escritor que plasma en la ausencia de la madre difunta la presencia escondida, profunda y elocuente de la muerte. En este sentido, la escritora chilena Gabriela Huneus, habla sobre dicha ausencia de la madre difunta del poeta, confirmando que: “(...) la fuente de ternuras y caricias, el refugio límpido y seguro en todo momento ante un mundo desconocido para él y que empezaba a manifestarse. Y posiblemente sin conocerla, amó a su madre como a un ideal perfecto dentro de esa tristeza que parece también amarla por significarle la esencia de su vida”⁽⁵⁵⁾. Así, Prado expresa sus sentimientos palpitantes hacia la madre difunta, pintando un autorretrato como vemos en el inolvidable pasaje del poema prosaico “Mi madre” del libro *Las copas*:

“Contemplo tu último retrato ¡oh madre mía! y te veo tan joven que pareces mi hermanita menor, dulce y suave; y me asombra comprender que el sentimiento que me inspiras es un sentimiento paternal. Yo soy ahora, a pesar de mi juventud que se va, mucho más viejo que tú. Si tu imagen se animara y tú, desprendiéndote del marco, vinieses hacia mí, yo alisaría tus cabellos, besaría tu frente y, manteniendo un instante tus manos entre las mías, te diría: ¡Anda y vé a jugar madrecita mía!; no oyes a mis hijos? anda y vé con ellos. Yo no te conocí, sin embargo, ahora cuando te evoco, distingo tu memoria como si fuese recuerdo cierto el que mi imaginación conserva. Yo no te conocí, pero con mis primeras fantasías te forjé, por eso despiertas en mi corazón un sentimiento paternal”⁽⁵⁵⁾.

Como sugiere el título, se trata de un poema en prosa de carácter autobiográfico en el cual Pedro Prado intenta evocar la figura de su madre difunta, revelando su amor hacia ella y su añoranza. Por ello, desea volver a

besarla, abrazarla y sentir sus caricias suaves. Cabe recalcar que Prado mencionó el vocablo “madre” en este poema solamente, pero en el resto de sus poemas en prosa sólo se limita a utilizar el vocablo “mujer”, relacionándolo constantemente con la muerte, lo que hace que nos creamos que dicha “mujer” es su propia madre difunta.

Aquel método autobiográfico está dotado de aportaciones muy valiosas de materiales para el estudio sistemático de la psicología del poeta y del proceso poético. En este sentido, Fernández Gómez Redondo opina que: “Es innegable el aprovechamiento de los datos biográficos de un autor para poder comprender tanto el proceso evolutivo que ha seguido su producción escrita, como para enmarcar algunos de los significados que pueden encontrarse en estos textos”⁽⁵⁵⁾. En este contexto, el poema en prosa “Mi madre” se inspira y se funda en la propia realidad de Pedro Prado y está vinculado estrechamente a los datos autobiográficos. Asimismo, el poema en prosa se destaca por el uso de la primera persona, lo cual garantiza la autenticidad o la auto-referencialidad.

Este poema prosaico constituye una conversación imaginaria entre el poeta-prosista y el retrato de su madre difunta, por medio de la que podemos apreciar no solo el concepto del dolor por su pérdida, sino también las ganas del poeta de recuperar a la madre difunta durante algunos momentos, pero este retorno es considerado algo imposible, lo que provoca un nuevo dolor.

A continuación, Prado nos transmite los sentimientos que despierta su madre, explicando que aunque él no la conoce, la lleva en sus recuerdos, en su corazón y en su imaginación. Prado intenta representar el sentido estético que trasluce en la magnífica valoración de la madre y mostrar su relevancia, tanto en su vida como tras su muerte, en la vida de su hijo.

Debemos aclarar que, en este poema en prosa, el sujeto individual desempeña un papel muy relevante, puesto que Prado utiliza la primera persona como medio de presentar su propia historia y su sufrimiento particular. Como enfatizan Aotine Lutz y Evan Thompson “un mapeo de experiencia sostenidos en el uso del ‘método de la primera persona’ para incrementar la sensibilidad de uno mismo por la propia experiencia”⁽⁵⁵⁾. En esta misma línea, el filósofo alemán Goethe proyecta el problema de las relaciones entre la creación y la vida, conectando toda creación con la experiencia vivida “*Erlebnis*”: “Así pues, todo lo que he publicado no representa más que los fragmentos de una gran confesión”⁽⁵⁵⁾. Por eso, la crítica debe aclarar la cuestión de la verdad de la obra con un conocimiento cierto e irrefutable de la identidad del poeta de su personalidad, su experiencia, etc...

Asimismo, según Dilthey, “no se trata tanto de explicar la obra por el acontecimiento biográfico (...) como de averiguar e investigar en la experiencia decisiva- la *Erlebnis*-, no subordinada a la anécdota sino a su repercusión afectiva e intelectual, restituyendo así en el texto el espesor y la riqueza de la vida del creador”⁽⁵⁵⁾. Por último, podemos vislumbrar distintas causas y varios motivos del dolor como el dolor surgido por la enfermedad, la sensación de impotencia, la crisis espiritual y la pérdida de la madre, arrojando luz sobre el sentido de la muerte.

2. Muerte y libertad

En general, la concepción de la libertad ha sido entendida de distintos modos, diversos entornos y varios contextos, tanto en la literatura como en la filosofía. Cabe mencionar que en la producción literaria de Pedro Prado, especialmente en sus poemas prosaicos, podemos observar con claridad el sentido de la trascendencia y la lucha contra el límite humano como una forma de libertad. En este sentido, el crítico Raúl Silva Castro, en su artículo “Una hora con Pedro Prado” constata que: “Hay cosas –dice el poeta- en las cuales

uno aparentemente no ve nada, pero que tienen un significado oculto que no se nos viene a revelar sino cuando ya es tarde. Yo creo ver en todos mis libros una idea, una preocupación central, y es la lucha contra el límite”⁽⁵⁵⁾. Así, Para Pedro Prado, el concepto de libertad se refleja en la liberación del hombre de toda preocupación mundana, destacando su deseo de sentir la libertad absoluta. En *Las copas*, Prado retoma la mutua relación entre la muerte y la libertad por medio de dos ejes principales: la muerte liberadora y la muerte patriótica.

2.1.La muerte liberadora

Podemos entrever que Prado trata de mostrarnos la muerte como una liberación del ser humano. El filósofo alemán Josef Pieper (1904-1997) en su libro *Muerte e inmortalidad*, constata que: “el hecho de morir (...) es una liberación; (...), que es un acontecer inevitable (...)”⁽⁵⁵⁾. Prado relaciona el concepto de libertad con el tema de la muerte con el fin de resaltar la idea de la salvación representada en la muerte liberadora del espíritu humano torturado y miserable, como expresa Mircea Eliade: “La muerte liberaba al hombre de su cárcel pasajera”⁽⁵⁵⁾.

Desde el punto de vista fenomenológico, el filósofo alemán Martín Heidegger (1889-1976), en su libro *Ser y Tiempo* (1927), recomienda al hombre acoger en todo momento el tránsito final con plena libertad y conciencia, constatando que la existencia humana se hace “libre para la muerte”; en la muerte el hombre “se asegura del supremo poderío de su libertad cierta y temerosa para morir”⁽⁵⁵⁾. De esta manera, la muerte llevará al hombre de algún modo a su plena realización.

Ese aspecto de la muerte aparece en tres poemas prosaicos: “La senda”, “Si pudieras” y “Libertad”. Mencionamos como ejemplo el poema en prosa “Si pudieras”, en el cual el tema de la muerte está relacionado con el concepto de la libertad donde el escritor dirige el foco de atención sobre algunos instantes en

los que se detiene el tiempo y predomina el silencio para la auto reflexión, sintiendo la libertad absoluta sin límites, como vemos en el siguiente pasaje:

*“Heme, por fin, viviendo un instante fuera del tiempo.
Mi cuerpo se aliviana, mi recuerdo queda ajeno a
da angustia y hasta mi tristeza está libre de dolor.
Perdura ¡oh! infinito instante sin medida; librame
del río amargo del tiempo; manténme como una hoja
loca que vuela en libertad.
No me dejes caer; sopla de nuevo; llévame contigo
cada vez más alto.
Siento como la tierra, que abajo aguarda confiada,
tira de mí con todas sus esperanzas.
Ayúdame! Ah! si tú pudieras mantenerme, para
siempre, flotando en este ambiente, puro, liviano y sin
medida. . .”⁽⁵⁵⁾.*

En este poema en prosa aparece el silencio como un aspecto de la muerte que viene a reforzar e intensificar el estado estático y firme en unos momentos de auto reflexión suspendidos en el tiempo porque él está “viviendo un instante fuera del tiempo”. Así, en dicha posición quieta, silenciosa y estática no se percibe el tiempo, pues el tiempo se detiene y se libera el hombre del “infinito instante sin medida”. La libertad se muestra como otra faceta de la muerte y como un trance liberador del hombre, como pide el poeta: “librame del río amargo del tiempo”.

Prueba de ello, Alberto Constante, en su artículo “Meditación sobre la muerte: La palabra imposible” nos habla sobre el silencio como una faceta de la muerte y el tiempo detenido como el tiempo propio de los fallecidos:

*“El silencio se escribe, se ofrece a la escucha. En la escritura musical el silencio figura y cada nota figurada posee una recíproca figura silenciosa, la figura de pausa. Una figura que mide el silencio. Como cada uno de los grafos que acompaña a la escritura y le da ritmo, tempo, pausa. En la vida, parece ser que esta pausa es la muerte. Y entonces sobreviene nuevamente ese silencio imposible.
El tiempo detenido es el tiempo de los muertos, ahí ya no transcurre el asidero de la conciencia...”⁽⁵⁵⁾.*

Según nuestra propia percepción, esta posición quieta, silenciosa y estática se considera un paso transitorio de la vida a la muerte, reflejando la liberación del alma que está enraizado profundamente en la materia y la existencia corporal, emprendiendo un vuelo hacia la libertad absoluta sin límites.

Según la fenomenología, Martín Heidegger en su libro *Ser y tiempo*, explica el sentido de la libertad y su relación con la muerte: “Libertad para la muerte”, como lo siguiente:

“Las características del proyecto existencial del modo propio de estar vuelto hacia la muerte pueden resumirse de la siguiente manera: el adelantarse le revela al Dasein su pérdida en el “uno mismo” y lo conduce ante la posibilidad de ser sí mismo sin el apoyo primario de la solicitud ocupada, y de serlo en una libertad apasionada, libre de las ilusiones del uno, libertad fáctica, cierta de sí misma y acosada por la angustia: la libertad para la muerte”⁽⁵⁵⁾.

En otros términos, la fórmula heideggeriana “libertad para la muerte”, no significa solo aquella forma en que el hombre se libera de su propio estado mortal, sino que también representa la presencia del hombre ante la muerte, ante la liberación de su posibilidad, pudiendo ser él mismo. Así, el hombre para ser él mismo es una posibilidad que sólo ocurre en una presencia auténtica tal como es la presencia de la muerte.

Por eso, el poeta-prosista se refiere a la muerte como final de la vida terrena y comienzo de la libertad eterna, incluyendo su ser subjetivo. De esta manera, la muerte representa la libertad absoluta del ser humano, en la cual el hombre puede ir más allá de su propio yo, librándose del sufrimiento, de la tristeza y del movimiento centrífugo de su propia vida.

2.2. La muerte patriótica

A lo largo del tiempo, los diferentes pueblos habían ido forjando la propia identidad mediante la lucha por la libertad, tópico que reúnen las diferentes naciones con el fin de construir unos magníficos héroes que lucharon y murieron por la libertad de su patria. Cabe añadir también que, en concretos momentos

históricos, el amor a la patria se convierte en un valor supremo, por encima de la razón o de la voluntad individual, superior al amor humano, por lo que se aproxima por tanto al amor divino. Como consecuencia de ello, este amor suprahumano obliga al patriota a sacrificarse por su patria⁽⁵⁵⁾.

Pensamos que esta faceta de la muerte “la muerte patriótica”, conlleva en un idealismo porque está vinculada con la propia honra y dignidad del individuo. En este contexto, el tema de la muerte tiene una visión idealizada según la óptica de escritor brasileño Fábio Aristimunho, constatando que: “Una visión idealizada de la muerte: el morir como medio para que el individuo preserve su dignidad”⁽⁵⁵⁾. Prado expresa esta cara de la muerte “la muerte patriótica” en un maravilloso poema en prosa, “La bandera”:

*“Arriba, sobrepasando la terraza y el muro horadado
de las campanas, un mástil solitario ofrecerá a todos los vientos la enorme bandera de púrpura cruzada
por el oro de una equis.*

*Puede el mástil erguirse recto como un pararrayos,
o curvarse gimiendo como un arco colosal, cuando lo requiera la mano del viento; pero jamás será abatida
esa bandera. Como si la torre albergase una fiesta perpetua,
día y noche flameará sobre sus muros, tal como una llama inagotable”⁽⁵⁵⁾.*

En este poema prosaico, “La bandera”, Prado nos expresa el amor, la arrogancia y el orgullo por la Madre-Patria a través de su descripción detallada de la “enorme bandera”, que no sólo representa la patria, sino que también simboliza la propia identidad. En este contexto, la bandera representa la autoidentificación, el honor y la gloria, como se ve en el *Diccionario de Símbolos*: “deriva el simbolismo general de la bandera, como signo de victoria y autoafirmación”⁽⁵⁵⁾. En este poema, el escritor comienza con la descripción de la forma de la bandera “de púrpura cruzada por el oro de una equis”, destacando el estado de su mástil que “erguirse recto como un pararrayos” como forma de representar el estado erguido y glorioso de la bandera, en particular, y la Patria-Madre, en general. Es evidente que Prado no habla ni describe la verdadera

bandera de su Chile, sino que describe una bandera imaginaria que no pertenece a ningún país, como forma de declarar que el sacrificio, la afiliación y la libertad no pertenecen a un país concreto y deben ser perseguidos en todas las patrias. Otra explicación de la forma de la bandera mencionada es que es el emblema del grupo *Los Diez*, el grupo literario liderado por Prado, según la opinión de Patricio Lizama⁽⁵⁵⁾. Así, la literatura puede ser otro refugio para el poeta.

Prado concluye este poema en prosa refiriéndose al gran valor que desempeña la bandera en la vida del patriota, que siempre hace florecer en el alma el sentimiento del honor y de la libertad. Podemos agregar también que ese poema alude al papel de los héroes que aspiran a la muerte para conservar el honor de la patria, liberarla y dejar su bandera flameante y ondeante para siempre, como vemos en el último pasaje del poema prosaico “La bandera”:

Mas, cuando se alce cálido y repentino el anuncio de la tempestad, extendida de golpe como un ala inmensa ebria de vuelo, soberbia de esfuerzo y furiosa y rebramante de impotencia, desgarrará para volar la seda de su cuerpo, y estremecida y poderosa, como una lengua que desata una ignota y repentina pasión, llena de una alegría abrumadora, obedecerá al viento de tempestad que le enseñe a cantar, libertarse y morir⁽⁵⁵⁾.

Al hilo delo expuesto, la noción de libertad está ligada a la idea de la heroicidad y la inmortalidad del “yo” humano, ya que los héroes vencen al olvido porque nadie olvida el nombre del combatiente. En este contexto, la escritora Leticia Flores Farfán alude al concepto de la fama conectándolo con la muerte patriótica y la eternidad: “El hombre es mortal pero la fama es inmortal. Por ello se exige que las hazañas realizadas por el héroe integren esa memoria colectiva”⁽⁵⁵⁾. En esta misma línea, Prado relaciona el tema de la muerte con el concepto de la “Bella muerte”, según lo que decía Homero de sus jóvenes héroes. Es decir, la muerte está ligada con la libertad del alma y la eternidad del hombre, permitiendo enfatizar la visibilidad del sacrificio patriótico y, por tanto, a la permanencia de los héroes entre los vivos. A nuestro parecer, este aspecto

de la muerte no conlleva ningún lamento fúnebre ni tristeza, sino que la fama perenne e inmortal de los héroes vence la inevitable finitud. En otros términos, podemos nombrar ese aspecto como la muerte heroica gracias a la cual la muerte adquiere una dimensión “bella” y por eso se torna en “Bella muerte”.

Conclusiones

El objetivo principal de este estudio es analizar el tema de la muerte reflejado en el tercer y último libro de poemas en prosa *Las copas* (1919), del escritor chileno Pedro Prado. Cabe revelar que la importancia de este estudio reside, por un lado, en presentar una nueva aportación a los pocos estudios dedicados a la prosa poética de Pedro Prado y, por otro, en estudiar otras facetas del pensamiento y de la forma de expresión del escritor chileno Pedro Prado.

Así, abarcamos algunos de estos poemas en prosa de su libro *Las copas*, en los cuales se observa el desarrollo del tema de la muerte de manera tanto explícita como implícita, asiduamente relacionado con distintos subtemas como el dolor y la libertad. Por ello, es esencial utilizar las distintas teorías de los métodos autobiográficos y fenomenológicos. Por un lado, no podemos descartar los datos biográficos de Pedro Prado, que se muestran de manera patente en su producción literaria, en general, y en sus poemas en prosa, en particular, ya que el método autobiográfico es una aportación fundamental de materiales para el estudio sistemático de la psicología del poeta y del desarrollo de su proceso poético. Asimismo, no debemos olvidar la noción del *Erlebniso* “la experiencia vivida”, que lo conforma el sujeto poético encarnado en el poeta o el autor. En pocas palabras, la producción literaria es resultado de lo que siente y lo que vive el escritor. En este sentido, Torres Rioseco afirma que los datos biográficos del escritor chileno se trasladan de forma evidente a su producción literaria “en sus libros no ha hecho otra cosa sino interpretar su propia vida”⁽⁵⁵⁾.

Por otra parte, resulta imprescindible estudiar el sentido fenomenológico de la muerte para entender sus múltiples significados, puesto que en esos poemas mencionados podemos percibir la aproximación retórica al sujeto lírico, que puede ser ampliada con una descripción fenomenológica de los estados de consciencia. En otros términos, es la relación con el mundo como intencionalidad de la consciencia, hacia la cual convergen la aproximación retórica y fenomenología. Por último, tratamos de revelar la visión final de Pedro Prado, destacando los diversos aspectos de la muerte.

Este estudio sobre la muerte se basa en dos puntos principales: el dolor y la libertad. En primer lugar, podemos observar distintas causas y motivos del dolor, como el dolor provocado por la enfermedad, la sensación de impotencia, la crisis espiritual y la pérdida de la madre, destacando así la presencia elocuente del tema de la muerte. Así lo acreditan el lado subjetivo y la experiencia personal de cada uno de nosotros, en la que la experiencia del dolor no sólo es motivo de inspiración, sino objeto de reflexión constante. En otros términos, a lo largo de toda la existencia, el dolor tanto físico como psíquico acompaña al ser humano, desde el nacimiento hasta los umbrales de la muerte. El dolor habita pues en el intervalo entre la vida y la muerte.

En segundo lugar, aparece el tema de la muerte vinculado con el concepto de libertad desde dos puntos de vista. El primero destaca la muerte liberadora, que concede la salvación de la condición humana dolorosa y miserable. Y, el segundo, la muerte heroica, donde se muestra el amor ideal hacia la patria y el sacrificio merecido por ella. Así, la muerte se presenta como un medio por el cual el hombre busca vencer a los rostros del tiempo y su propia mortalidad, porque todos recordarán el nombre del héroe para siempre. Esta "Bella muerte" constituye pues la fe por una gloria imperecedera y una fama inmortal que haría perdurar a los héroes dándoles la existencia eterna, venciendo al olvido y a la muerte misma.

Como consecuencia, en este estudio destacan diferentes aspectos de la muerte, primero como destino fatal e inevitable de la vida humana; segundo, como una potencia generadora de ausencias y dolor; tercero, como una liberación; y, cuarto, como un acto de heroísmo.

Finalmente, cabe añadir que el escritor chileno Pedro Prado fue el encargado de establecer las bases de una revolución poética en su país, introduciendo así el verso libre y la prosa poética, que tuvo una destacada e importante repercusión sobre la obra literaria de diferentes escritores, tanto chilenos como latinoamericanos. Podemos concluir que el talento polifacético de Prado constituye una prueba de su expresión novedosa y creadora que merece ser estudiada una y otra vez.

Bibliografía

1-Arendt, Hannah. *La condición humana*. Buenos Aires: Páidos, 2009.

Disponible en:<https://clea.edu.mx> › *biblioteca* › *ArendtHanna - La Condicion Humana*

(Consultado el 1 de junio del 2019).

2-Aseguinolaza, Fernando Cabo. *Teorías sobre la lírica*. Arco Libros - La Muralla, S.L., 1999.

3-Castro, Raúl Silva. *Pedro Prado (1886-1952)*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1965.

4-Castro, Raúl Silva. “Una hora con Pedro Prado”. *El Mercurio*, Santiago de Chile, mayo 1927.

Disponible en:www.sicpoesiachilena.cl › *crítica*

(Consultado el 29 de agosto del 2017).

5-Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Editorial Labor,1991.

6-Constante, Alberto y Leticia Flores Farfán (eds.). *Miradas sobre la muerte. Aproximaciones desde la literatura, la filosofía y el psicoanálisis*. México: Editorial Itaca, primera edición, 2008.

7-Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor/ Punto Omega, 1967.

8-Estrada, Diego Alejandro. “Hacia una fenomenología de la enfermedad”. *Iatreia*, Vol. 25, N. 3, julio-septiembre 2012.

Disponible en:<http://www.scielo.org.co/pdf/iat/v25n3/v25n3a11.pdf>

(Consultado el 1 de septiembre del 2019).

9-Heidegger, Martín. *Ser y Tiempo*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

Disponible en:<http://www.afoicecomartelo.com.br/posfsa/Autores/Heidegger,%20Martin/Heidegger%20-%20Ser%20y%20tiempo.pdf>

(Consultado el 15 de abril del 2020).

10-Ibarra, Eduardo. “Una Nueva Definición de Dolor. Un Imperativo de Nuestros Días”. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, Vol.13, N. 2, marzo 2006.

Disponible en:http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-80462006000200001

(Consultado el 17 de junio del 2020).

11-[Levy](#), Kurt. “Las “alas” en Pedro Prado”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, agosto 2016.

Disponible en:<http://www.cervantesvirtual.com/obra/las-alas-en-pedro-prado/>

(Consultado el 7 de mayo del 2016).

12-Liazma, Patricio. “Manifiestos y utopías, viajes y videncia: una lectura mística de Pedro Prado”. *Revista Chilena de Literatura*, N. 82, noviembre 2012.

Disponible en:www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22952012000200009...

(Consultado el 18 de octubre del 2016).

13-Pieper, Josef. *Muerte e inmortalidad*. Barcelona: Herder, 1970.

Disponible en: <https://www.scribd.com/document/363250929/Pieper-Josef-Muerte-e-Inmortalidad-pdf>

(Consultado el 18 de abril del 2020).

14-Prado, Pedro. *Las copas* (poemas en prosa). Buenos Aires: Ediciones Selectas América, 1921.

15-Redondo, Fernando Gómez. *Manual de crítica literaria contemporánea*. Madrid: Castalia Editorial, 2008.

16-Rodríguez, Alejandro (coordinador editorial). *Poéticas de la muerte. Memoria del XV Encuentro Internacional de Escritores*, Monterrey, Nuevo León, 2011.

17-Romero, Paula Díaz. “Consideraciones sobre el dolor desde una perspectiva fenomenológica”. *Revista Co-herencia*, Vol.12, N.23, noviembre 2015.

Disponible en:

<http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/coherencia/article/view/3297>

(Consultado el 20 de julio del 2018).

18-Sanguinetti, Gustavo Cataldo. “Muerte y libertad en Martin Heidegger”. *Revista Philosophica*, N.26, Instituto de Filosofía Pontificia, enero 2003.

Disponible en:

www.academia.edu/MUERTE_Y_LIBERTAD_EN_MARTIN_HEIDE..

(Consultado el 6 de abril del 2020).

19-Vivar, Francisco. “El ideal pro patria mori en La Numancia de Cervantes”. *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, Vol. 20, N. 2, 2000.

Disponible en: <https://www.h-net.org/~cervant/csa/articf00/vivar.pdf>

(Consultado el 19 de junio del 2019).

References